

que viven despues de largos años en estado de culpa, sin hacer el menor esfuerzo para salir de él, no es muy temible tambien que Dios no quiera acojerlos en esa mansion de felicidad, que tiene reservada para sus elegidos?... Aun vuelvo á repetir, Dios no puede desmentirse... Pensémoslo seriamente. Dios está presente en todas partes, lo sabe todo : Hagamos, pues, hermanos carisimos, todos los esfuerzos posibles para andar en su presencia y merecer por una vida mas cristiana y menos imperfecta la recompensa, que tiene prometida á sus fieles servidores... Así sea !...

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### QUINTA INSTRUCCION.

#### Eternidad de Dios ; bondad de Dios.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem.* Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Hermanos carisimos, despues de haberos hablado en Domingo último de la ciencia infinita de Dios, de la inmensidad de este Sér soberano, he pensado hoy ocupar vuestra atencion, hablándoos de su omnipotencia, en cuya virtud por una sola palabra ha sacado de la nada el cielo, la tierra y cuanto ellos contienen : pero al reflexionar sobre las perfecciones adorables de nuestro Criador he creido conveniente señalar aun á vuestra consideracion algunos de los atributos que encierra su esencia inefable. Un hijo se complace en recordar las virtudes que su padre ha practicado y las dignidades de que ha sido revestido. Si su padre ha prestado á su pais brillantes servicios, cómo se regocija en éllo la piedad filial, cómo se complace ésta en referirlos, en proclamarlos?... Dios es padre de todos nosotros; debe sernos, pues, cosa de mucho gozo, de gran dicha el estudiar sus perfecciones infinitas, admirar su gloria, adorar su poder, venerar su bondad.

O Dios de mi alma, qué dichoso sería yo, si, descubriendo, aunque de una manera incompleta, á todos los que me escuchan, las adorables perfecciones que posee vuestra naturaleza inefable, podía no solamente enseñarles á conocerlos mejor, sino determinarles á amáros con todo su corazon y á servirlos con la mas constante fidelidad !...

Hermanos carisimos, ya lo veis, lo repito, Dios es la perfeccion infinita; es un abismo insondable de luz, de santidad. La inteligencia mas alta, el espíritu mejor cultivado, el alma mas pura, tratan en vano de sondear sus inconmensurables profundidades, y salen de estas contemplaciones deslumbrados por lo que han podido vislumbrar, y humillados por la impotencia que sienten de expresarlo. Todas las impresiones de aquellos á quienes Dios se comunica, y que le han contemplado con los ojos de la fé pueden resumirse en estas palabras de S. Pablo : « Ni el ojo ha visto, ni el oido podría percibir, ni el espíritu del hombre es capaz de concebir los inefables tesoros de hermosura, de perfeccion, de gloria, de delicias y armonía que Dios encierra en sí mismo <sup>1</sup> !... »

PROPOSICIÓN. Por lo tanto, quisiera, hermanos míos decirlos aun algunas palabras sobre dos atributos de la naturaleza divina. El uno debe excitar nuestra veneracion, nuestros respetos, nuestros homenajes ; el otro, no lo dudo, os determinará á amar con la mas tierna confianza á este Padre que tenemos en el cielo.

DIVISION. *Primeramente* : Eternidad de Dios : *En segundo* lugar, bondad infinita de Dios : dos perfecciones divinas, que procuraré daros á conocer en esta breve instruccion <sup>2</sup>.

*Primera parte.* Eternidad de Dios. Cómo, hermanos míos, daros una idea de la Eternidad de Dios?... « Él no ha tenido jamás principio, ni tendrá fin, » nos dice el catecismo. Pero ponderamos bien estas palabras?... Hemos tratado nunca de profundizarlas y comprenderlas?... Millares de mundos han podido existir antes que éste que habitamos ; pero que no existen. Dios tenía poder para criarlos y para destruirlos... Millares de mundos su

1. I Cor., II, 2. — 2. Cf. S. Tomas. Suma theol., 1<sup>re</sup> part., *passim*, y el P. Argentan, *Grandeurs de Dieu*.

cederán tal vez al que habitamos, y que ha de desaparecer un día. A Dios le será igualmente fácil el crearlos y el destruirlos también, cuando hayan existido el número de días que les habrá señalado!... O Dios, qué pequeños somos en presencia de vuestra eternidad!... Habeis notado, hermanos míos, esas burbujas de aire que se elevan sobre el agua, cuando la lluvia cae con violencia en un día de tempestad?... Éllas se hinchan y desaparecen; un segundo las ve nacer, otro segundo las ve desvanecerse. Pues bien, nuestra existencia sobre la tierra es menos corta que la duración de esas burbujas ligeras, si la comparamos con la eternidad!...

Representáos al Dios inmutable y omnipotente, sentado sobre la roca inquebrantable de su eternidad... El tiempo se precipita á sus piés, como la corriente rápida de un río, cuyas aguas no volverán jamás al manantial de su origen. Nosotros caemos envueltos en este torrente y flotamos entre sus aguas como hojas ligeras y desapercibidas!... Y Él está allí en pié, Él nos ve pasar y sabe á donde vamos. Antes de ayer era vuestro padre quien flotaba como una hoja en este río. Ayer era vuestro amigo; hoy son millares de hombres que no conoceis; mañana será uno de nosotros, quizás seré yo mismo!... Y Dios, siempre inmóvil sobre el trono de su eternidad, verá estrellarse á sus piés esas olas que arrastran consigo tantas generaciones.

Oh! sí, lo repito, cuán pequeños somos en presencia de esta eternidad de Dios!.. qué poca diferencia hay entre nosotros, pobres lugareños ignorados y los hombres mas famosos é ilustres. Que en nuestros bosques una hoja sea mayor que otra, poco importa; el otoño la verá caer y el invierno la verá pudrirse!... Y la primavera hará reverdecer la yerba tanto sobre el espacio que ocupaba la mas grande, como sobre el que ocupaba la mas pequeña... Así, hermanos míos, pasa al hombre: por grande que sea el ruido que hace sobre la tierra, por ostentoso que sea el fasto de su orgullo, al fin arrastrado por el torrente del tiempo viene, como hoja marchita, á abismarse y desaparecer bajo los piés del trono que ocupa el Dios eternal.

Ved á todos esos hombres ilustres, á esos guerreros famosos, como se hunden los unos detrás de los otros. Ese, que se esfuerza por sobrenadar, llámase Alejandro el Grande; ha ganado cien batallas, ha conquistado provincias veinte veces mas vastas que la Francia entera. Ha vuelto á entrar triunfante en Babilonia, en donde le saludan como á un dios, y todo se postra á su paso. Pero hé aquí que muere de un exceso de comida, hélo caido en ese río del tiempo que lo arrastra, y entre la corriente van envueltos y le hacen compañía los esclavos inmolados para honrar sus funerales... Hoja muerta!... Ese otro que le sigue es César, héroe famoso, cuyo nombre recuerda el genio, la fortuna, el poder. Herido de veinte puñaladas, él que ha removido el mundo y triunfado de todos sus rivales, pasa también arrastrado por el río: y despues?... Todo ha concluido para él!... Hoja muerta también!... Y Dios permanece en el trono de su eternidad!... Pero hé aquí otra hoja que se agita entre esas olas tan rápidas... Ah! eres tu prisionero de Santa Elena; tu has paseado tus legiones victoriosas á través de todas las capitales de Europa. Sin dejar de ser tu mismo revolucionario, tapaste la boca, á lo menos por algun tiempo, á la revolucion que te incomodaba, restableciste el orden, fuiste el ídolo de tus soldados. Millares de veteranos están llorando tu muerte; pero pasa también, cual pobre hoja mas pomposa que otras, corre á hundirte en el abismo!... Y así, hermanos míos, hasta el fin de los tiempos pasarán esos héroes famosos delante del trono de la eternidad, en el cual permanecerá Dios siempre firme, inmutable, infinitamente grande, infinitamente poderoso!

Dios solo, hermanos míos, es eterno: el hombre dura poco... Una triste experiencia nos enseña, que su vida se limita á algunos años, y las lágrimas que hemos derramado, nos dicen bastante que estos años están llenos de muchas miserias!... Sí, sí, nada son nuestros días al lado de la eternidad de Dios. Pero á lo menos habrá otros séres que puedan comparársele?... Astros,

1. Job. xiv, 1.

que brillais despues de millares de años, sin agotar vuestra luz, vosotros por lo menos seréis alguna cosa, comparados con la eternidad de Dios?... No, hermanos míos, no; esos astros son criaturas, y toda criatura es nada en presencia del Eterno!... Llegará un día en que esos centelleantes astros que contemplais, se apagarán á una seña del Dios eterno que los ha criado... Y tú, sol brillante, que tantas y tan fúnebres ruinas has alumbrado, cesarás un día de lucir!... Tal vez otros soles, criados por el inagotable poder del Dios eterno, alumbren un nuevo mundo que haga brotar su palabra!... Pero cualesquiera que sean, hermanos míos, esos astros, el Dios eterno de quien [os hablo, permanecerá eternamente todopoderoso para encenderlos y apagarlos. O Dios incomprensible, el espíritu se pierde, la imaginacion impotente se detiene, cuando tratamos de penetrar en las inefables profundidades de vuestra divina eternidad!...

*Segunda parte.* Y tu, pobre corazón mío, háblanos ya del atributo que aproxima mas hacia nosotros á este Dios infinitamente amable!... Pues bien, hermanos míos, digamos algunas palabras sobre su bondad infinita... Aqui tambien la inteligencia, lo mismo que el corazón se sienten impotentes ante esta otra perfeccion... Inmensidad, poder, eternidad, bondad, todo en Dios nos sobrepuja y viene á ser para nosotros un misterio!... Angeles del cielo, que contemplais á esa bondad, santos del paraíso, que en ella encontrais vuestras delicias; sobre todo vos, o dulcísima Virgen María, que adorais de mas cerca á esa inefable bondad del Eterno, venid en mi auxilio, dignaos asistirme, para que pueda tartamudear, á lo menos algunas palabras, sobre esa adorable perfeccion y hacer vistumbrar algo de lo grande y amable que encierra, á esos fieles que me escuchan!... Hermanos carísimos, aun debo servirme de una comparacion... Despues de largos días de sequía, cuando durante muchas semanas la tierra ha sido privada de la lluvia y del rocío, habeis visto ponerse mustia la yerba, marchitarse las flores, descolorirse las mieses, endurecerse y quedar sin sabor los frutos; los árboles mismos palidecian á ojos vistos, y parecían secarse... De golpe una

nube bienechora ha aparecido sobre nuestros valles; un suave vientecillo la ha hecho pasear por sobre nuestros campos; el agua que ella encerraba, ha caido como una bendicion sobre nuestras tierras desoladas... Al día siguiente, qué mudanza! Habia reverdecido la yerba, las flores ostentaban de nuevo sus frescos colores; las mieses, avivadas por tan saludable aguacero, hacían renacer la esperanza en el alma del labrador; los frutos engrosaban mas jugosos y suaves, los árboles recobraban el verdor de sus pomposas copas. Zumbaban mas alegres los insectos sobre las plantas refrescadas; las mismas aves hacían oír sus mas dulces melodías. Pues bien, hermanos míos, ese gozo, esa hermosura, esa renovacion y movimiento de toda la naturaleza se debían á esa lluvia bienechora. O Bondad infinita de mi Dios, cuán débil comparacion es esta para dar una idea de lo que vos sois, de los bienes que habeis derramado sobre cada uno de los seres que habeis criado!... De vos procede todo el bien que tienen todas las criaturas, porque vos sois la infinita Bondad... A vos debe la tierra su fecundidad, el sol su luz y calor; á vos deben las flores su brillo; las plantas esa virtud curativa de tantas enfermedades. Sola vuestra bondad es la que da á los frutos su sabor, á las aves sus cantos y la velocidad de su vuelo. No, hermanos míos, en ninguna criatura por vil que sea nada se encuentra de bueno, que no sea una derivacion, digo mal, una manifestacion de esta bondad esencial que encierra por completo la naturaleza divina en la plenitud de su perfeccion absoluta é infinita.

Y si, prescindiendo de esa creacion material, á la que Dios no ha concedido esta bondad de un órden superior que se llama inteligencia, razon, pasamos á los seres á quienes él ha dotado de esta noble facultad, qué nuevo horizonte se descubre á nuestra admiracion!... qué motivo tan poderoso para bendecirle!... Bueno es ese padre que trabaja con tanto ardor para alimentar á sus hijos, buenas son esas madres que mecen nuestra infancia con tanto amor. No obstante, hermanos carísimos, solo Dios es bueno, y la bondad que hemos encontrado en nuestros padres y madres no es mas que un destello de la Bondad divina... Qué buenos

fueron tantos santos y santas, tan caritativos para con sus hermanos, tan sacrificados al bien del prójimo, santos cuyas virtudes ha recompensado Dios con la bienaventuranza del cielo. O Vicente de Paul, tú que fuiste el padre de los pobres, o santa Isabel de Hungría, dulce y humilde criada de leprosos y enfermos, de dónde sacabais esa abnegacion, esa bondad sobrehumana, que á penas sabemos nosotros entender?... Ah!... escuchad lo que responden: « Dios es quien ha derramado en nuestras almas este don; á él solo se debe la gloria y el reconocimiento. Aquella poca bondad que se ha encontrado en nosotros, no era mas que un pálido reflejo de su bondad infinita... »

Qué mas puedo deciros, hermanos míos, para daros una idea menos imperfecta de la bondad de Dios?... No lo sé: estoy vacilando, buscando... Las palabras, las expresiones son insuficientes para verter lo que siento, lo que concibo, hablando de esta amable perfeccion de Dios!... Buenos son los serafines, que arrodillados al pié del trono del Eterno, bañados en los raudales de su gloria, le alabarán por los siglos de los siglos, diciendo: « Tres veces santo es el Dios de los ejércitos. » Bueno es este amigo, este ángel custodio que anda á nuestro lado, para protegernos durante los pocos días que viajamos sobre esta tierra. Fiel compañero, á quien la Providencia ha encomendado velar sobre nuestra guarda, nosotros reconocemos tu bondad, por esto gustamos de saludarte por la mañana y por la noche bajo este título: *Mi buen ángel*:... Y vos Madre de misericordia que sois la obra mas perfecta del Criador, despues de la santa Humanidad de Jesucristo; vos, que sois la consoladora de los afligidos, el refugio de los pecadores; vos, que sois la patrona y el auxilio de los cristianos, á quien nos complacemos en dar los mas dulces títulos; vos, á quien ofrecemos los mas tiernos sentimientos, y que sois panal de miel caido de las celestes colmenas, o qué buena sois, dulce Virgen María!... Recordamos aun con la mayor ternura, que nuestras piadosas madres, la primera vez que nos enseñaron á pronunciar vuestro bendito nombre, nos decian: *Hijo mio ama á la Virgen de las bondades*. Este es el título precioso, bajo el que

hemos aprendido á conoceros, á invocaros, y el que mas excita nuestra confianza!... Y es porque sois tan buena, ó misericordiosa madre de Jesús!...

Pues bien, hermanos míos, reunid, si os es posible, todo lo que hallaréis de bueno en todos los seres que pueblan la tierra, en los santos del paraíso, en los ángeles, en los arcángeles y en la misma bienaventurada Virgen María... Y o misterio, o abismo de la perfeccion divina, toda esa bondad reunida nada sería al lado de la bondad infinita de Dios; nada, ni siquiera un grano de arena ante una gran montaña, ni hasta una gota de agua en presencia del Océano!... O Dios eterno, Trinidad augusta, tesoro infinito de bondad y de perfecciones inefables, yo os adoro desde lo mas profundo de mi alma, creo en vós, en vos pongo todo mi confianza, hacedme la gracia de amaros con todo mi corazón!...

PERORACION. Hermanos carísimos, no he hecho mas que tocar esta atractiva materia de la bondad divina, tratando de dáros una idea de lo que es élla en Dios mismo, esto es, de cuan inmensa, profunda é incomprensible es... Y cuántas cosas he debido omitir, para no ser demasiado largo!... Os he acaso presentado á este Dios supremo que se digna llamarnos, á nosotros pobres seres de un día, á participar de la gloria de su eternidad?... Os he dicho nada de este inefable amor con que, movido de piedad hácia los pecadores, nos ha enviado Él desde lo alto de los cielos á su Hijo, para redimir vuestras almas?... Os he hablado aun del pobre pesebre en que nació, de la humilde choza en que vivió, de los caminos que corrió, de las fatigas que padeció, de la muerte que sufrió, de esa cruz que un día fué plantada en el Calvario?... Ah! ignorais acaso en favor de quién han sido hechos tantos rasgos de incomprensible bondad?... Consintamos, pues, á lo menos, hermanos míos en amar á este Dios eterno y soberano que se digna testificar así su ternura y su inefable amor á tan pobres criaturas. Sí, decid conmigo, y de todo corazón: O Dios infinitamente bueno, nosotros queremos amaros, queremos serviros con fidelidad; dignáos concedernos

esta gracia, á fin de que podamos un día alabaros y bendeciros por toda la eternidad... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### SEXTA INSTRUCCION.

#### Omnipotencia de Dios ; — Providencia de Dios.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem* : Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Hermanos míos, séame permitido comenzar esta mañana por la relacion de una anécdota, quizás un poco demasiado sencilla <sup>1</sup>, pero que nos conducirá á altos y serios pensamientos.

En un convento de la Visitacion, en cuya Orden se educan ordinariamente las hijas de las mejores familias, vivía una buena hermana lega mas hábil en el arte de amar á Dios que adelantada en las ciencias humanas. Un día, escobando largos corredores, se halla cerca de la clase que hacía una de las religiosas mas instruidas. Era la hora de las lecciones; la curiosidad la tienta; y se para para escuchar lo que podía decir á sus discípulas aquella monja tan sabia. Pues bien: en aquel mismo momento la maestra explicaba á sus alumnas el sistema del mundo, segun la doctrina de los astrónomos. « La luna, les decía, es mucho mayor de lo que nos parece... su superficie es considerable, pues es igual á la décima quinta parte de la superficie de la tierra... » La buena hermana lega quedó sorprendida: pero aun lo quedó mas, al oír que la maestra decía á las alumnas, que el sol era cerca de quinientas cincuenta mil veces mas grande que la tierra y que distaba de nosotros treinta y cuatro millones de leguas!... Apenas pudo élla contenerse, creyendo que una monja que daba tales ense-

1. Tuvo lugar en el convento de la Visitacion de Troyes.

ñanzas á las alumnas, había perdido la cabeza ó mentía enormemente... A la recreacion siguiente habriais visto á esta pobre ignorante acercarse á las alumnas y decirlas en su simplicidad: « Mis buenas señoritas, guardáos de creer lo que os enseñaba esta mañana vuestra maestra; ella ha querido deciros solamente que la luna es mas considerable de lo que nos parece; que es, por ejemplo, tan grande, como nuestra capilla. En cuanto al sol, ciertamente es grande, pero no tanto como la tierra, puede que sea tan grande como nuestro cathedral... » Y las alumnas se sonreian de las explicaciones dadas por esta hermana lega...

Hermanos carísimos, cuando se trata de Dios, nosotros nos parecemos á esta hermana tan simple, que no podía comprender lo que la ciencia nos enseña sobre el sol y los demás astros: nosotros no podemos concebir y tenemos dificultad en admitir lo que la fé nos revela tocante á Dios!... De buena gana nos atreveríamos á medir las perfecciones divinas por las cualidades humanas, que admiramos en aquellos que nos rodean... Pero, no, sepámoslo bien, nuestro Dios es único infinito y nada se le puede comparar!...

PROPOSICION. Mi intencion es hablaros de un atributo de Dios, tan incomprendible y tan misterioso, como su eternidad, su inmensidad y las demás perfecciones infinitas, de las cuales hemos procurado dáros una idea en las precedentes instrucciones.

DIVISION. Consideremos pues; *primeramente*: la omnipotencia de Dios: y *en segundo lugar*, diremos algo sobre su Providencia.

*Primera parte.* Dios es todopoderoso. Bajo este nombre se complace él en revelarse en las santas Escrituras « Yo soy el Dios todopoderoso, dijo él, á Abraham, anda en mi presencia y sé perfecto... <sup>1</sup> » Bajo este título especial el símbolo de los Apóstoles le propone á nuestra fé. « *Credo en Dios, Padre todopoderoso.* » Bajo esta augusta prerogativa tambien, o santa Virgen María, se complace en reconocerle vuestra humildad, cuando despues de haber concebido en vuestro casto seno á Jesús, nuestro adorable Salva-

1. Gen. xvii, 1.